

**A ti, Señor, Dios,  
gloria y alabanza  
por los siglos.**

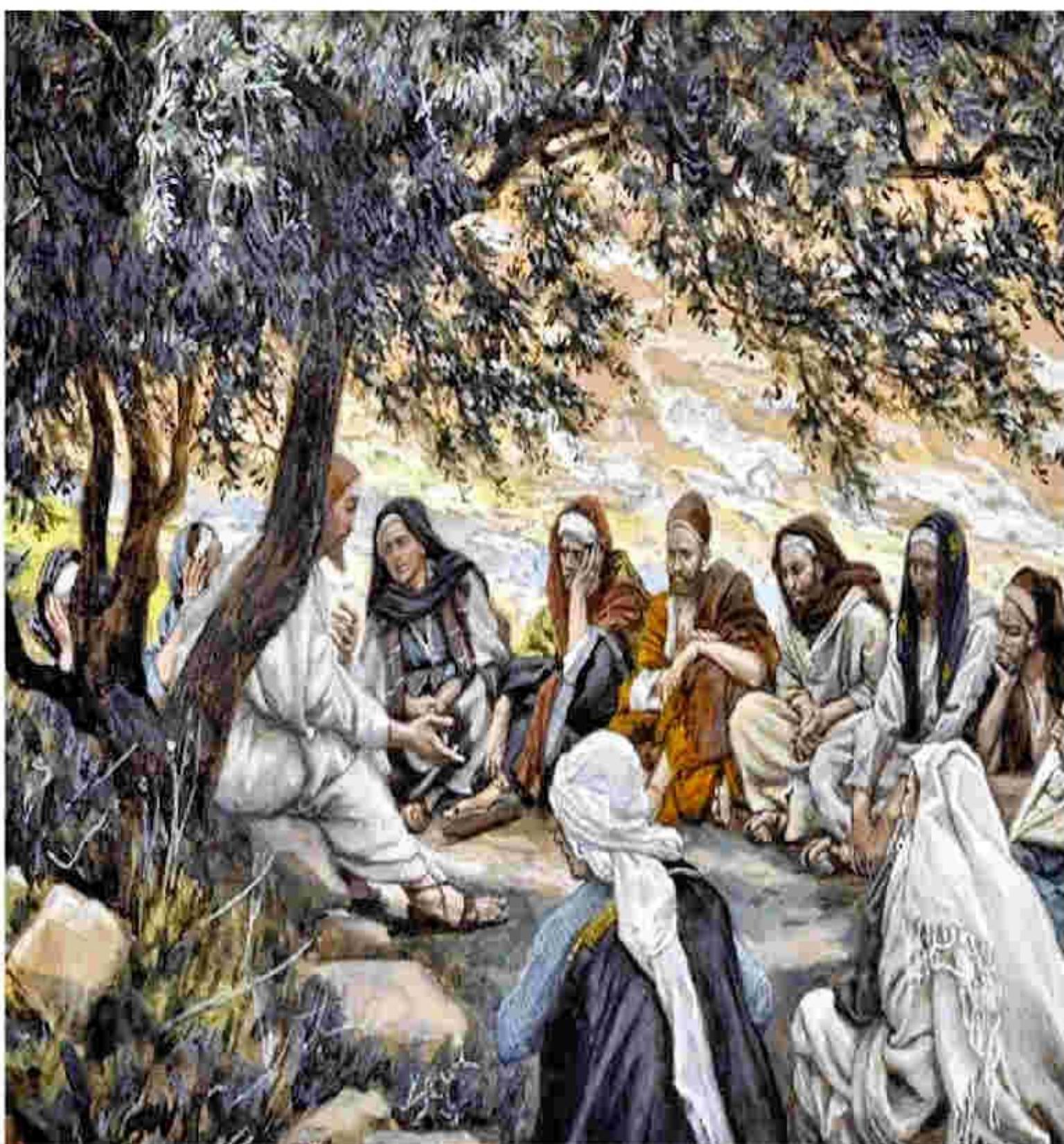
*-Daniel 3-*



**Jueves XVI  
Tiempo Ordinario**



**LA PALABRA  
DE DIOS  
REQUIERE  
LA MIRADA  
Y LA ESCUCHA  
DE LA FE.**

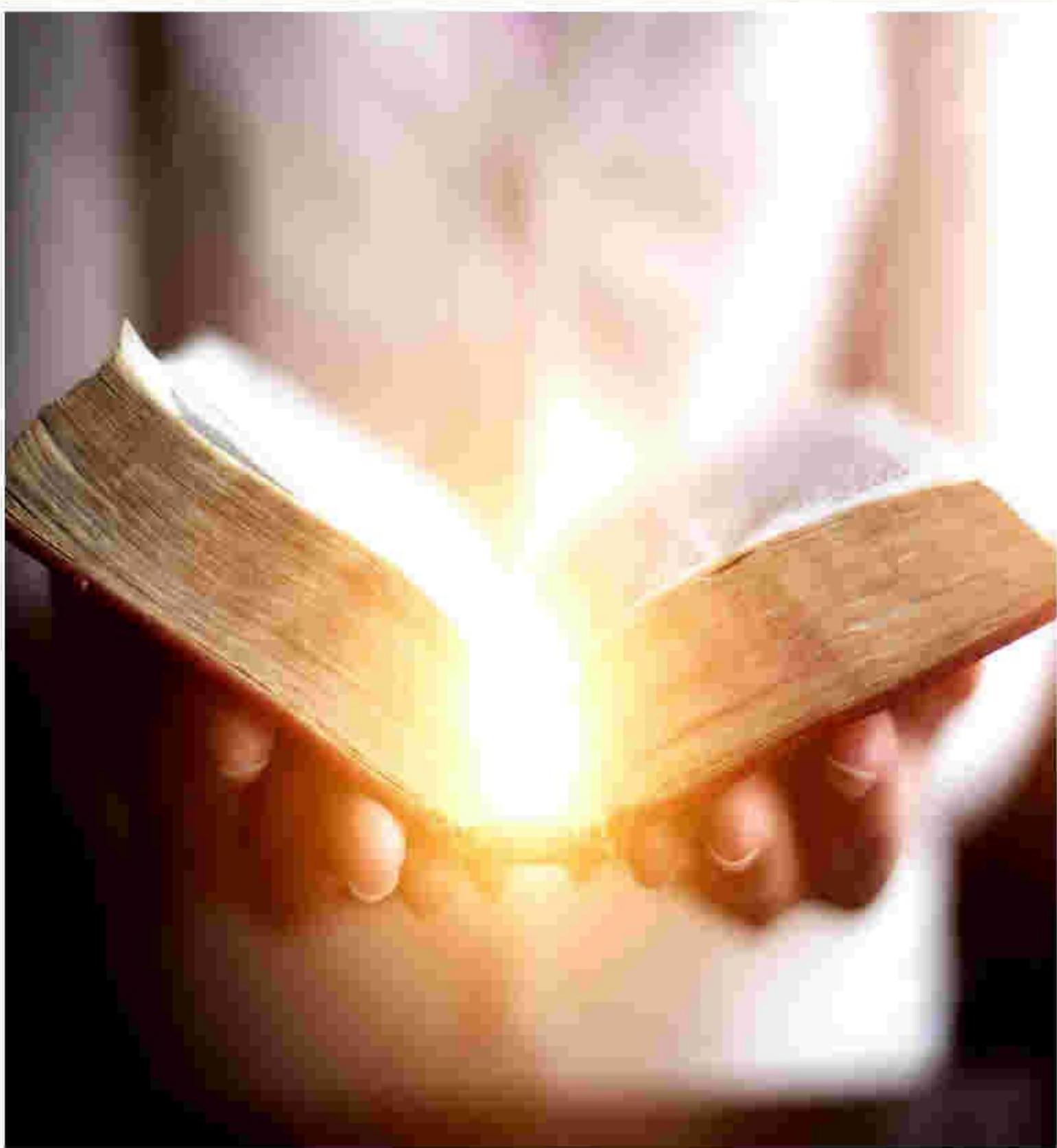


**Mateo 13,10-17**

**“A vosotros se os ha  
dado a conocer los  
secretos del reino de los  
cielos y a ellos no...  
Porque está embotado el  
corazón de este pueblo,  
son duros de oído, han  
cerrado los ojos.”**



Las palabras de Jesús no parecen ir en línea del ofrecimiento de su buena noticia “a toda creatura”. Pero Jesús tiende la mano y ofrece su salvación, su amistad, su luz y su amor a todo hombre. Y desea que le aceptemos, porque es un gran bien, un gran gozo para nosotros. Nunca le vemos cerrando los ojos ni los oídos a algunos para que ni lo vean, ni le oigan. Al contrario, le vemos dando la vista a algunos ciegos y el oído a algunos sordos.



Jesús habla de personas que oyen pero no entienden, y miran pero no ven. La conducta de cada uno y las actitudes que ha tomado ya previamente, son las que deciden si ve o no ve, si quiere ver o no.

Somos nosotros los que endurecemos nuestros oídos y cerramos nuestros ojos, para no oír y ver “ni entender con el corazón” a Jesús. A nosotros nos toca mantener los oídos, los ojos, el corazón... abiertos a Jesús y a su Palabra para ser “dichosos”.

Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me curasteis; en la cárcel, y me liberasteis." Entonces le vimos, que cuando dimos de comer a los que estaban en la cárcel, que cuando dimos de beber a los que estaban sedientos, que cuando dimos de vestir a los que estaban desnudos, que cuando dimos de comer a los que estaban hambrientos, y no te asistimos?" Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuando fuisteis a mí, no me conocíais, ni yo os conocía; pero vosotros me conocíais, porque yo soy el que venía a vosotros; y yo no os conocíais, porque vosotros no me conocíais."



y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. "Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él entonces les responderá: "que cuanto dejasteis de hacer con uno de éstos más pequeños también conmigo dejasteis de hacerlo." E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna."

**Si el misterio de Dios es de por sí un secreto difícil de descubrir, también es verdad que muchos son culpables de ni siquiera buscarlo. El misterio de Dios, en toda su riqueza, no es una verdad que se impone a la inteligencia humana: sólo se da a los que están dispuestos a escuchar. El misterio de Dios hay que desearlo, buscarlo y entenderlo con el corazón, aplicando en nuestra propia vida lo que el corazón va descubriendo.**



Toda nuestra vida es una parábola en la que Dios nos habla escondido en el hondón de las situaciones humanas. Dios es Misterio que se da a los que están dispuestos a escuchar, y no se le entiende si no se le escucha con espíritu de fe. Cada uno es responsable de captar el don de Dios, acogerlo o rechazarlo. La Palabra de Dios requiere de corazones bien dispuestos para acogerla, ojos y oídos abiertos para recibir y asimilar todo lo que dice.

**Para comprender  
a Jesús hay que...**



**con-vivir y com-partir  
la vida con Él.**